

IN MEMORIAM: Albert Hirschman, Un economista díscolo*

Gonzalo Betancur U.**

*-Introducción, -II. La vida y la época: formación y talante. -III. La obra: una aproximación ligera.
-IV. Anotaciones dispersas. – Bibliografía*

Primera versión recibida: Diciembre 15 de 2012; versión final aceptada: Diciembre 21 de 2012

Resumen: En este artículo se pretende dar un repaso sobre la vida y obra de un economista, Albert Hirschman, quien contribuyó con avances importantes que dieron pie a grandes desarrollos en las ciencias sociales, especialmente en el campo económico. Esta revisión no procura profundizar acerca de las teorías y planteamientos presentados por Hirschman, sino mostrar, en parte, el panorama bajo el cual este se desarrolló y dar ciertos criterios con la intención de abstraer las motivaciones por las cuales este prestigioso economista se adentró en las ciencias económicas y logró dejar un legado que hoy día es pieza fundamental en el estudio de la economía y la sociedad.

Palabras clave: Economista, revisión, obra, enseñanza.

Abstract:

This paper pretends to make a review about the life and work of the economist

Albert Hirschman, who contributes with important advances that was the base of big developments in the social science, in especial in the economic. This review does not seek to deepen about theories and approaches presented by Mr. Hirschman, but to show, the scenario under which it developed and to certain criteria intended to abstract the reasons why this renowned economist delved in economics and managed to leave a legacy that today is a cornerstone in the study of the economy and society.

Keywords: Economist, review, teaching.

Résumé: Cet article vise à donner un aperçu de la vie et l'œuvre d'un économiste, Albert Hirschman, qui a contribué de manière importante au domaine des sciences sociales en donnant lieu à des développements considérables, en particulier dans le domaine économique. Le présent réexamen ne cherche pas à approfondir

* Este artículo se realizó con el objetivo de dar a conocer la vida y obra del prestigioso economista Albert Hirschman y mostrar en forma resumida sus aportes a las ciencias sociales.

** Profesor jubilado, Facultad de Ciencias Económicas. Correo electrónico: gobetancur@gmail.com

les théories et approches présentées par Hirschman, sinon de montrer, en partie, le contexte dans lequel celles-ci se sont développées, et de fournir certains critères avec l'intention d'en abstraire les raisons pour lesquelles cette économiste de renom s'est plongé dans les sciences économiques et a réussi à laisser un héritage qui est aujourd'hui fondamental pour l'étude de l'économie et de la société.

Mots-clés: Économiste, examen, œuvre, enseignement.

Clasificación JEL: A11, Y30, A20.

Introducción

Albert Hirschman fue un prestigioso economista, poseedor de una indeclinable probidad intelectual y un ser humano que vivió con intensidad y con generosidad una época de profundos conflictos y de esperanzas, muchas veces frustradas, para enormes conglomerados de la población mundial.

Estos apuntes no pretenden dar cuenta detallada de su obra, que es vasta y juiciosa. El objetivo es mucho más modesto: contribuir a enaltecer su memoria y presentar un sucinto panorama de su contribución a las ciencias sociales.

En tal sentido, el texto se divide en tres apartados, adicionales a esta breve introducción. En el primero de ellos se describe el contexto en el cual este destacado econo-

mista vivió; el segundo capítulo da cuenta de su obra, en una breve pero valiosa descripción y, finalmente, se presentan algunas anotaciones o interpretaciones de su obra.

I. La vida y la época: formación y talento.

Albert Hirschman recorrió el siglo XX con valor, osadía y lucidez y se asomó al XXI, honrado por el mundo académico y reconocido por quienes se nutrieron de su saber.

Para José Antonio Ocampo, Hirschman fue un gran científico social por su propensión a “traspasar” las fronteras de la economía hacia otras disciplinas¹ y Carlos Caballero Argáez lo define como un “intelectual del desarrollo”².

¡Claro! ¿Quién pasa por el mundo como una estrella fugaz si ha sido lector de Dostoievski, de Kafka y de Montaigne, por ejemplo?

De familia burguesa judía, Albert Otto Hirschmann nació en Berlín el 7 de abril de 1915; fue soldado, filósofo, humanista, economista y su niñez y juventud estuvieron signadas por la guerra. Entre 1914 y 1918, Europa se desangró.

Cerca de diez millones de muertos y más de veinte millones de heridos tal fue uno de los balances de aquellos años aciagos. El Tratado de Versalles despedazó el imperio y alentó la incubación del nazismo.

1 Ocampo, José Antonio. “Hirschman, la industrialización y la teoría del desarrollo” En: desarrollo y Sociedad, 1era sem. 2008, Nos. 61-62.

2 Caballero Argáez, Carlos “Albert Hirschman en Colombia y la planeación del desarrollo”. Op. cit.

Y, a todas estas, ¿dónde está Albert Hirschman?

Después de estudiar en el Liceo Francés de Berlín, lo encontramos en la Sorbona y en la Escuela de Altos Estudios Comerciales de París, entre 1934 y 1935; luego, en la London School of Economics y, con pasaporte inglés, en Trieste donde se doctoró en ciencias económicas en 1938.

Tras su regreso a París decide alistarse en las Brigadas Internacionales; la Guerra Civil española era un plato suculento para la intelectualidad europea.

“No hay guerra sin retórica”, sentencia uno de los heterónimos de Antonio Machado y en el Quijote se encuentra el tantas veces comentado discurso de las armas y las letras. Para Hirschman, dotado de un decantado espíritu crítico e inmerso en la ebullición de los debates parisinos, la tentación tenía que ser inmersa.

En Italia, participará en actividades antifascistas y, después de obtener su doctorado, llegará a Francia con el propósito de enrolarse en el comité de Varian Fry (el periodista estadounidense) que organizaba el paso de los Pirineos de refugiados que huían del régimen de Vichy. Desde Marsella el joven conjurado facilitó el éxodo de Hannah Arendt, de Marc Chagall, de Heinrich Mann, de Max Ernst y, en un gesto que la humanidad también le agradecerá por siempre, de Alma Mahler y su desproporcionado baúl que además de

joyas, perfumes y abalorios contenía las partituras de Gustav Mahler.

Eran aquellas jornadas desgraciadas a las que se refiere Irène Némirovsky (quien murió en Auschwitz; en 1942):

Los franceses estaban cansados de la República como de una vieja esposa. Para ellos, la dictadura era una cana al aire, una Infidelidad. Lo que querían era engañar a su mujer, no asesinarla. Ahora que ven muerta a su República, lloran!

José R. García narra como

Por ironías del destino, en las navidades de 1941, fue el propio Hirschman... quien tuvo que utilizar uno de los pasillos clandestinos para escapar, hasta Lisboa. Eligió a Estados Unidos como país de refugio mediante una beca de la Fundación Rockefeller².

Pero aún no terminan sus roces con las armas ni se pasa la página de su itinerario de riesgos y audacias: de 1943 a 1946 fue movilizado por el ejército norteamericano y destinado al norte de África e Italia.

En ese trayecto se ha ido fraguando su ideario académico y profesional: economista del banco de la Reserva Federal de 1946 a 1952 y profesor de las universidades de Berkeley, Yale, Columbia, Harvard, Stanford y Princeton, donde adquirió la condición de emérito en 1985 y en la que desplegó su actividad hasta mayo de 2007.

Precisamente en esta última se encuentra buena parte de su archivo personal con

3 Némirovsky, Irène. Suite Francesa, Barcelona, Salamandra, 2012.

4 García José R. “ Albert Hirschman, economista heterodoxo”. El País, Madrid, 25 diciembre 2012.

materiales y notas de investigación. La magnitud de su obra se puede ilustrar con la riqueza de su donación que comprende ochenta y una cajas que ocupan treinta y cinco metros de anaqueles de la Biblioteca de Manuscritos.

Por algo, el Consejo de Investigación de la Ciencia de Estados Unidos estableció en 2009 un galardón científico en su honor.

Si estuvo presente en la agitada primera mitad del siglo XX, si fue testigo de los cambios económicos y políticos que ocurrieron en ella, si en ese período forjó su actitud inconforme y su pensamiento heterodoxo, ¿por qué no habría de venir a Colombia cuando en nuestro país comenzaba una época de desasosiego, de sombras y de sangre?

La Colombia de principios de los cincuenta -observa J. Adelman, entusiasta divulgador de la obra de Hirschman- era, políticamente un desastre.

Y añade que el país “estaba al margen de los debates intelectuales mundiales”⁵.

A esta tierra marginada y zarandeada por la violencia llegó Hirschman en 1952, enviado por el Banco Mundial como asesor del Consejo Nacional de Planificación propuesto por la Misión Currie (que el mismo banco había integrado en 1949) que elaboró las Bases de un programa de Fomento para Colombia.

Hirschman emprendió, pues, otra aventura. Su español era deficiente, no conocía el

país y sus funciones eran imprecisas. Sólo al llegar, se enteró del informe Currie.

El nuevo experto procedió a recorrer el país, a viajar en su Chevrolet (que recogió en Buenaventura) por el Valle del Cauca y por el eje cafetero hasta llegar a la capital y a adaptarse con su familia (esposa y dos hijas) a la vida bogotana mientras lidiaba con otros colegas en el Consejo de Planificación que- en palabras de Adelman- tenían “grandilocuentes ambiciones”⁶. Currie, por ejemplo, estaba más preocupado porque las recomendaciones de su misión se llevarán a cabo al pie de la letra.

El golpe de estado de Rojas Pinilla modificó el clima político; la autonomía y la libertad de acción de Hirschman se restringieron. Tomó, entonces, la decisión: en abril de 1954 creó a “Albert Hirschman. Consultor económico y Financiero”. Desde su oficina emprendió numerosos trabajos para empresas y bancos privados y, pronto, la evaluación de proyectos se convirtió en la actividad principal de la empresa.

En 1956, en las postrimerías de la dictadura, regresaría a Yale. Dejaba un país que tuvo una impronta indiscutible en su producción. En Colombia confrontó la teoría del “crecimiento equilibrado” con uno de sus epígonos, Lauchlin Currie; propuso estudios de empresas exitosas; asistió a la descomposición del gobierno de Rojas y protestó, renunciando a su puesto en el Consejo, por las políticas populistas de aquel.

5 Adelman, Jeremy. “Observando a Colombia: Albert Hirschman y la economía del desarrollo”. Desarrollo y sociedad, 1er, sem. 2008, Nos: 61-62. P.4.

6 Adelman, Jeremy. op. cit. p.10

En fin, percibió que

*Al comienzo la patria fue una gran página en blanco... De la segunda página hasta hoy día no hay sino violencia*⁷.

Desatendía, entonces, la actividad misionera que las entidades internacionales habían impulsado después de la Segunda Guerra Mundial, esto es, la tarea de salvar el Tercer Mundo mediante planes integrales que permitieran superar el atraso.

Alrededor de la idea del desarrollo que - en términos de Celso Furtado - es una prolongación del mito del progreso, se impulsó un movimiento del cual Colombia no estuvo ausente.

*En parte -anota Adelman- existía una premisa para la Misión Currie según la cual sólo los expertos extranjeros podían entender el problema, precisamente por ser extranjeros y expertos*⁸

Por lo mismo, Currie consideraba que Colombia era un paraíso para el misionero económico. No sobra recordar que en los decenios de 1950 y 1960 los organismos de planeación del país fueron, frecuentemente, asesorados por expertos extranjeros:

Además de Currie y Hirschman, Le Bret (1957), Watterson (1963-1964), La CEPAL (1959-1962), La Universidad de Harvard (entre 1960 y 1970) y la OIT (1970), entre otros.

En ese ambiente, Hirschman participó en una conferencia organizada por la Universidad de Chicago en 1952 sobre “el

progreso de las áreas subdesarrolladas” y quedó seducido por el ensayo de Alexander Gerschenkron, “ el atraso en perspectiva histórica” en el que argumentaba que la tradición no era un obstáculo insalvable para el desarrollo, que existían muchos caminos para el progreso y que las peculiaridades del atraso podían generar condiciones para el avance.

En 1954 fue invitado a intervenir en un foro en MIT patrocinado por el Consejo de Investigación de Ciencias Sociales y tuvo la oportunidad de presentar algunas reflexiones sobre el desarrollo basadas en sus observaciones y percepciones, lo cual no era común entonces. Por el contrario, se procuraba elaborar modelos lo suficientemente minuciosos que, por una parte, alejaran el atractivo del comunismo de la zonas atrasadas y, por otra, diseñaran herramientas eficaces para superar las condiciones del subdesarrollo. En esa labor estaban W. W. Rostow, Ragnar Nurkse, Paul Rosenstein-Rodan y muchos más que asumieron el cometido de convertir al mundo en un sistema económico planetario mediante la eliminación de las deformaciones del atraso.

Los contactos que tuvo en 1957 con Norman S. Buchanan, quien para la época era director de la División de Ciencias Sociales de la Fundación Rockefeller, le permitieron obtener financiación para su investigación en Yale y tomar parte en la reunión de la International Economics Association en Río de Janeiro, lo que le facilitó conocer

7 Adoum, Jorge E. “Historia”. En La Tagua, No 123 abril, 2013.

8 Adelman, Jeremy. Op. cit. p. 11

investigadores latinoamericanos (Celso Furtado, entre ellos). Mientras tanto, sus lecturas iban desde Edmund Burke y Hayek hasta Erich Fromm.

Lecturas y experiencias se confabulaban para darle forma a su teoría que intentaba, entre otras cosas, controvertir la noción de que la escasez de capital era el gran obstáculo para el desarrollo.

II. La obra: una aproximación ligera.

En la segunda postguerra la prédica bélica se desplazó al campo económico y hacía un naciente territorio, el Tercer Mundo, mientras que la pobreza se convertía en un concepto organizador de numerosos discursos. El crecimiento económico sería la solución para un problema que en 1948 afectaba a dos tercios de la población mundial (cuando el Banco Mundial definió como pobres aquellos países con ingreso per cápita inferior a cien dólares)⁹.

Al contrario de la mayoría de los investigadores de aquellos años, defensores del crecimiento equilibrado por cuanto “había tantas restricciones para el desarrollo” tantos factores de escasez, comenzando con el capital que la iniciativa requería un enfoque totalizador¹⁰. Hirschman consideraba que el atraso estaba asociado

más bien, a la insuficiente habilidad para tomar decisiones. De ahí su énfasis en las secuencias adecuadas de inversión.

En la Estrategia del desarrollo económico (1958), planteó que los enlaces hacia atrás conducen a nuevas inversiones en instalaciones proveedoras de insumos y los enlaces hacia adelante llevan a la inversión en empresas empleadoras de productos¹¹.

El mismo Hirschman diría muchos años después, en 1984, que los enlaces hacia atrás y hacia adelante habían pasado a formar parte del lenguaje de la economía del desarrollo.

Está implícito que el ahorro potencial puede ser considerablemente superior al observado y que la estrategia apuntaría a diseñar y poner en funcionamiento mecanismos, políticas e instituciones promotoras de mayores tasas de ahorro nacional.

Son varios los asuntos que se desprenden de estas ideas: la inutilidad de “programas globales integrales” de desarrollo; la importancia de descubrir las “racionalidades ocultas”;

El desarrollo no depende tanto de saber encontrar las combinaciones óptimas de recursos y factores de producción dados como de conseguir, para propósitos

9 Escobar, Arturo. La invención del Tercer Mundo, Bogotá, Norma, 1996.

10 Caballero Argáez, Carlos. Op. cit. p.

11 Posteriormente Hirschman incluiría en su análisis los enlaces de consumo y fiscales. Los primeros, se refieren a los que resultan de los ingresos obtenidos de la exportación de bienes básicos que, a partir cierto volumen pueden dedicarse a la sustitución de importaciones. Los fiscales, aluden a la canalización de los impuestos de la producción y exportación de bienes básicos hacia la inversión productiva.

Hirschman, Albert. Citado por Caballero A. Carlos. Op. cit. p.187. de cierto volumen pueden dedicarse a la sustitución de importaciones. Los fiscales, aluden a la canalización de los impuestos de la producción y exportación de bienes básicos hacia la inversión productiva.

*de desarrollo, aquellos recursos y capacidades que se encuentran ocultas, diseminadas o mal utilizadas*¹²;

la insistencia en una política económica de buena calidad; la eficacia de los planes sectoriales y de sus correspondientes proyectos de inversión y el pragmatismo en la toma de decisiones.

En la obra de Hirschman y desde su trabajo primordial, La estrategia del desarrollo económico (1958), se encuentran numerosas consideraciones sobre la industrialización, la planeación y los desequilibrios regionales, para mencionar sólo algunos temas. Así, José A. Ocampo indica que Hirschman realizó, por lo menos, tres contribuciones para comprender el proceso latinoamericano de industrialización:

La primera se refiere a sus características frente a la “industrialización tardía” de algunos países europeos (la de América Latina sería un caso de industrialización “tardía tardía”); la segunda se ocupa de la dinámica del proceso en torno a los conceptos de “encadenamientos” (o eslabonamientos) hacia adelante y hacia atrás y la tercera tiene que ver con el auge y posterior crisis de las teorías clásicas sobre el desarrollo en la región.

Desde la derecha, las teorías clásicas del desarrollo fueron atacadas por haber olvidado los principios de macroeconomía y por la mala asignación de

*recursos que generaban las políticas orientadas a fomentar la industrialización. Los críticos de la izquierda resaltaron el sesgo reformistas de dichas teorías y la falta de reconocimiento de que las políticas de desarrollo sólo generaban nuevas formas de dependencia*¹³.

De ahí que Hirschman reconociera que en América Latina “se esperaba que la industrialización contribuiría a cambiar el orden social y todo lo que hizo fue producir manufacturas”¹⁴.

Con respecto a la planeación, ya se han mencionado algunos de sus puntos de vista. Opinaba que la planeación “integrada” era poco creativa. Por lo mismo dirá sobre su experiencia en nuestro país, que “consideré que una de las cosas que menos necesitaba Colombia era un plan de desarrollo sintético sobre la base de estimaciones “heroicas...”. Los buenos proyectos de inversión eran, a su juicio, lo que quedaba de los programas integrados de desarrollo”¹⁵.

La existencia de desequilibrios regionales fue otra de las preocupaciones de Hirschman; sus aportes franquearon las barreras disciplinarias y asumieron múltiples dimensiones lo que hace que, en términos contemporáneos su enfoque sea afín al de Paul Krugman quien lo reconoce como uno de los autores cuyas intuiciones están en la línea de la nueva geografía económica. Su

12 Hirschman, Albert. Citado por Caballero A. Carlos. Op. cit. p.187.

13 Ocampo, José A. “Hirschman, la industrialización y la teoría del desarrollo”. Op. cit. p.57

14 Hirschman, A. “The political economy of import substituting industrialization in Latin America. Citado por Ocampo, José A. Op. cit. p. 57.

15 Caballero Argáez, Carlos. Op. Cit. P.187

análisis se acercaría a trabajos como los de Jeffrey Sachs y podría ser complementario al de los institucionalistas¹⁶.

Una obra reveladora del pensamiento de Albert Hirschman es De la economía a la política y más allá (1984) en donde reúne una serie de ensayos elaborados en la década de 1970 y cuya características unificadora es, en sus palabras, “la propensión a pasar del dominio de una ciencia social a otra y a ir más allá”¹⁷.

En esa compilación se encuentra buena muestra de su itinerario intelectual. Baste mencionar algunas de sus reflexiones:

1. Las verdaderas penurias de la economía del desarrollo radicarían en que los economistas occidentales que observaban a los países de Asia, África y América Latina al final de la Segunda Guerra Mundial “estaban convencidos de que estos países no eran tan complicados”; sus problemas se resolverían si solo se elevara adecuadamente su ingreso nacional per cápita¹⁸.
2. “En contraste con las representaciones más convencionales, el proceso de desarrollo aparece como algo expuesto a

las crisis y, quizá, al desastre, aún tras largos períodos de avance. El enfoque propuesto aquí asigna inevitablemente un papel decisivo a la política”¹⁹.

3. “Prefiero ser ecléctico que reduccionista y es difícil precisar cuál es el justo medio entre estos dos supuestos vicios”²⁰.
4. “El analista deberá añadir a sus preocupaciones la posible existencia de consecuencias perversas, en otras áreas de la política pública, de un avance que pudiera lograrse en su propia área”²¹.
5. “Uno de los pasatiempos de las ciencias sociales consiste, como se sabe, en descubrir la racionalidad oculta a la que se ciñe lo aparentemente irracional o la coherencia de lo que resulta a primera vista incoherente. De la misma forma, a menudo defiende como ético, útil o cuando menos inocuo, un comportamiento social que el sentido común considera reprochable”²².
6. “Lo que se requiere es que los economistas incluyan en su análisis, cada vez que venga al caso, características y emociones tan fundamentales de la conducta humana como las ansias de

16 Meisel Roca, Adolfo. “Albert Hirschman y los desequilibrios económicos regionales de la economía a la política, pasando por la antropología y la historia”. En: Desarrollo y Sociedad, 1er sem. 2008. Nos 61-62

17 De la economía a la política y más allá. México, Fondo de Cultura Económica, 1984. p.7.

18 “Orto y ocaso de la economía del desarrollo”. Op. cit. p.39.

19 “La tolerancia cambiante de la desigualdad del ingreso en el curso del desarrollo económico” Op. cit. p.81.

20 “El paso al autoritarismo en América Latina y la búsqueda de sus determinantes económicos”. Op. cit. p.175.

21 “La política y el análisis de la política en la América Latina. Un viaje de regreso”. Op. cit. p. 212.

22 Ética y ciencias sociales: una tensión permanente”. Op. cit. p.371.

poder o la vocación de sacrificio, el temor al aburrimiento, la satisfacción derivada del compromiso y de correr aventuras, la búsqueda de sentido profundo a la existencia y de la vida en comunidad, etc.²³.

A comienzos de 1983, en unas vacaciones sabáticas del Instituto de Estudios Avanzados, Albert Hirschman pasó catorce semanas en seis países latinoamericanos (República Dominicana, Colombia, Perú, Chile, Argentina y Uruguay) visitando proyectos de desarrollo popular que habían obtenido financiación de la Fundación Interamericana. De ese ejercicio surgió el ensayo *El avance en colectividad. Experimentos Populares en América Latina (1986)* que debe leerse “como libro de viajes razonado y no como tratado erudito”²⁴.

Por su tono y por las circunstancias en que se gestó, el texto constituye un buen ejemplo de digresiones inteligentes:

*Toda la aventura del desarrollo popular ha surgido, en gran medida, de un rechazo al culto del “producto nacional bruto” y de la “tasa de desarrollo” como árbitros únicos del progreso económico y humanos. El desarrollo popular se niega a ser juzgado por estas normas*²⁵.

Su conclusión es, por lo menos, alentadora:

La gran distancia que separa las condiciones de vida reales de incontables latinoamericanos de lo

*que cada vez más consideran como las condiciones a las que tienen derecho es la fuente de enormes tensiones en el continente, al mismo tiempo, es la fuente de los muy diversos esfuerzos locales por reducir tal distancia, esfuerzos que me parecieron inspiradores, presenciándolos y fascinantes, detallándolos*²⁶.

Economista no convencional, Hirschman participó en las deliberaciones que organizó la Fundación Ford para debatir la “crisis del Estado del bienestar” a finales del decenio de 1980. Su contribución se plasmó en el libro *Retóricas de la Intransigencia* (1991) en el que examina el discurso y los argumentos de los conservadores y los neoconservadores. Adopta una senda histórica:

La Revolución Francesa en el siglo XVIII, la generalización del sufragio universal en el siglo XIX y el nacimiento del Estado del Bienestar en el siglo XX.

“El análisis de Hirschman ataca el núcleo mismo de la retórica conservadora, en la medida en que pone de manifiesto desde una perspectiva histórica la sobreutilización y el alarmismo absurdo de los miedos reaccionarios, totalmente injustificados a la vista de los resultados históricos de esas tres grandes reformas políticas y económicas”²⁷.

Pero, además, descubre cómo los reaccionarios no tienen el monopolio de la retórica

23 Op. cit. p.378

24 Op. cit. p.8.

25 Op. cit. p.110

26 Op. cit. ps 116-117.

27 Costas, Antón. “Albert Hirschman. Retórica de la intransigencia”. Revista de Economía Aplicada. No 1, vol I, 1993. p.216.

simplicista, perentoria e intransigente sino que los “progresistas” participan a lo largo de los dos siglos pasados de unos tics retóricos que no tienen nada que envidiar a los “reaccionarios”²⁸.

Hirschman defiende, como siempre lo ha hecho, el pluralismo intelectual y político y concluye que lo que pretende es “empujar el discurso político más allá de posturas extremas e intransigentes de una y otra clase con la esperanza de que en el proceso nuestros debates se tomen más amistosos con la democracia”²⁹.

Albert Hirschman murió, sigilosamente, el 10 de diciembre de 2012.

III. Anotaciones dispersas.

Colombia fue uno de los laboratorios de Albert Hirschman y, quizá por eso, el gobierno colombiano le otorgó la orden de San Carlos en 1996.

La historia colombiana le sirvió para afinar sus explicaciones sobre el autoritarismo en América Latina y para reconocer el carácter progresista de la Ley de Tierras, Ley 200, de 1993. Es más, en un texto de 1962- “el problema de la tenencia de la tierra y la reforma agraria en Colombia” se propuso resumir la historia de las acciones de reforma agraria en el país y cuestionó las propuestas utópicas y de imposible aplicación en nuestro medio. Carlos Caballero Argáez, al retomar ese documento, reconoce que “poco hemos avanzado”

desde las discusiones de los cincuenta y los sesenta del siglo XX...el poder político de los terratenientes es enorme...y hay un problema sin superar, clave para asegurar la paz: el de la tierra³⁰.

En nuestro país realizó sus primeras elaboraciones que se sitúan en la infancia de una disciplina, la economía del desarrollo; de un problema, el subdesarrollo y de un sueño, la posibilidad de recorrer, por parte del Tercer Mundo, el mismo camino de los países altamente industrializados, mediante la aplicación vigorosa del conocimiento técnico y científico y de un manejo macroeconómico adecuado.

En el decenio de 1950 propuso una perspectiva dinámica y estratégica para abordar los asuntos concernientes al desarrollo: combinar factores de producción inutilizados. Esto es, considerar estos como latentes y condicionalmente utilizables, más que raros o inexistentes.

El crecimiento demográfico, por ejemplo, aparece como un estimulante del desarrollo por cuanto los pueblos reaccionan eficazmente ante una reducción de su nivel de vida. La presión demográfica, dentro de ciertos límites, estimula ciertas actividades con el objetivo de restaurar aquel.

Observó que las economías subdesarrolladas tendrían, frente a las desarrolladas, diferentes modelos de referencia en cuanto a técnicas de producción y a la organiza-

28 Ibid. p. 217.

29 Ibid. p. 218.

30 Caballero Argáez, Carlos. “Del problema de la tierra... y su historia”. El tiempo, mayo 24, 2013.

ción social. Imitadoras y no innovadoras, el proceso de cambio de las primeras se facilitaría.

En fin, su crítica al crecimiento equilibrado fue demoledora al mostrar cómo contenía dos aspectos contradictorios: primero, presenta una economía encerrada en el círculo vicioso de la pobreza, sin capital ni empresarios, en la que una inversión aislada fracasa debido a la estrechez del mercado y a la inelasticidad de la oferta y, luego, propone un crecimiento balanceado en el que un conjunto diversificado de inversiones se crean, recíprocamente, mercados lo que supone numerosos empresarios y un mercado organizado. Tal estrategia combinaría, pues, una actitud derrotista en torno a las capacidades de los países subdesarrollados y unas esperanzas irrealistas en cuanto a sus capacidades de transformación.

Pero más allá de consideraciones puntuales, La obra intelectual de Hirschman desde el punto de vista de la historia de las ideas y de la economía del desarrollo, presenta una doble originalidad. Es a la vez una obra central y marginal. Central, porque sus reflexiones sobre la economía del desarrollo... sus reflexiones sobre el crecimiento desequilibrado, sus conceptos de eslabonamientos hacia atrás y hacia adelante, se convirtieron en ejes ineludibles de las discusiones sobre el desarrollo económico; marginal, porque en la corriente mayoritaria de su disciplina de origen, la economía, Hirschman se convirtió en una voz apreciada pero marginada, fuera de juego. Se quedó al margen de los senderos que se convirtieron... en autopistas para los economistas,

*la econometría la formalización y el paradigma del actor racional*³¹.

Sin embargo, llegarían las reverencias a su obra a partir de los años ochenta del siglo pasado: en 1984, un congreso dedicado al polemista en la Universidad de Notre Dame; en 1989, con el apoyo del BID, un encuentro en el Instituto Torcuato di Tella (Buenos Aires) en el que se propuso repensar la estrategia del desarrollo a la luz del pensamiento de Hirschman. La CEPAL y el MIT tampoco han sido ajenos a su redescubrimiento.

Quien en los oscuros momentos de las dictaduras militares apoyó a los demócratas latinoamericanos encontró, cuando aquellas se extinguieron, que muchos intelectuales de la región que tenían una deuda con él empezaban a poner en práctica sus políticas posibilistas.

En Brasil Fernando Henrique Cardoso y José Serra y en Chile Alejandro Foxley, para citar sólo algunos, abandonaron la llave mágica del paraíso y se dejaron guiar por lo que Hirschman llamaría “una actitud más cuestionadora, más pragmática”; decidieron ir de “la certidumbre ideológica a una indagación más abierta, ecléctica, escéptica”³².

El interés de Hirschman por los pequeños cambios y las transformaciones graduales, lo inclinaron a valorar fervorosamente los programas participativos que, si son exitosos, deben difundirse lo que contri-

31 Santiso, Javier. “La mirada de Hirschman sobre el desarrollo o el arte de los trasposos y las autosubversiones”. Revista de la CEPAL, No. 70, abril 2000. ps.93-94

32 Citado por Santiso, Javier. Op. cit. p. 96.

buye, además, a “autosubvertir algunos de nuestros más enraizadas certidumbres”³³.

Y ello es así porque “al igual que la samba o el tango, el desarrollo no se aprende por correspondencia. Se necesita un proceso compartido de aprendizaje por la práctica, tanto activo como retroactivo”³⁴.

Pero ello no significa que Hirschman se complazca con las virtudes de la cooperación. El conflicto y la discrepancia quizá sean más creadoras de capital social que la misma cooperación pacífica.

*El secreto de la vitalidad-dice-de una sociedad de mercado pluralista y de su capacidad de renovarse puede descansar... en la erupción sucesiva de problemas y crisis; tal sociedad no puede pretender establecer orden o armonía permanente; sólo puede aspirar a ir saliendo del paso a duras penas, de conflicto en conflicto*³⁵.

Ello no obsta para que propugne por un empleo creciente de las virtudes que fortalecen el capital social:

*El amor o el civismo-observa- no son recursos limitados o fijos como lo pueden ser otros factores de producción; son recursos cuya disponibilidad, ejos de disminuir, aumenta con su empleo*³⁶.

De ahí que le sea posible autosubvertir su idea de la clara diferenciación entre lo

público y lo privado, mediante su referencia a los banquetes que, considerados tradicionalmente como actos privados, de hecho desempeñan funciones eminentemente públicas.

La obra de Hirschman es, pues, una obra abierta, en continua elaboración y reformulación y su autor, un científico social auto-subversivo y disidente.

“Fui y gocé el haber sido autosubversivo”, admitió por allá en 1995.

Para él, el emperador (las ciencias sociales) y la reina (la economía) no están tan vestidas ni tan blindadas como a la ortodoxia le gusta suponer. Sorprendidos, muchos investigadores han ido poco a poco buscando sus luces. Ya se han mencionado algunos y habría que agregar a A. Sen para quien Hirschman:

*Es uno de los más grandes intelectuales de nuestros tiempo y sus escritos han transformado nuestro entendimiento del desarrollo económico, de las instituciones sociales, del comportamiento humano de nuestra identidad, lealtad y compromiso*³⁷.

Y a Rodrik quien ha subrayado la coincidencia entre lo que Hirschman defendía como las características de una buena estrategia de desarrollo y lo que él y otros consideran como el enfoque indicado³⁸.

33 Santiso, Javier. Op. cit. p.98.

34 Santiso, Javier. Ibid. p.98.

35 Citado por Santiso, Javier. Op. cit. p. 100.

36 Citado por Santiso, Javier Op. cit. p.101

37 Citado por Wiesner, Eduardo. “la economía política de la justicia distributiva en Colombia”. Desarrollo y sociedad, 1er sem. 2008 Nos 61-62. pg 121

38 Wiesner, Eduardo. Op. cit. p.120.

Es saludable, entonces, acudir nuevamente a sus razonamientos sensatos y estimulantes:

Mirando al futuro, es posible visualizar una ciencia social de una naturaleza muy distinta de aquella que la mayoría de nosotros hemos conocido... Una ciencia socio-moral en la que el tránsito entre la exhortación y el experimento se realice con fluidez y frecuencia. Y en que las consideraciones morales no deban ser incorporadas de manera subrepticia ni manifestarse en forma inconsistente, sino que puedan expresarse abierta y espontáneamente. En parte, esta es la ciencia social que yo sueño con legar a nuestros nietos³⁹.

¿Quién, si no él que disfrutó con el «Traspassing» de una disciplina a otra podría escribir- con el seudónimo de Dr. Torpe - una colección de palíndromos cuyo título es una humorada : Lines Senil?

Con una paráfrasis del comienzo de Cien años de soledad, concluyo estos comentarios:

Muchos años después, frente al pelotón de sus admiradores, el profesor Albert Hirschman había de recordar aquel día remoto en que su curiosidad lo llevó a conocer el mundo.

Referencias Bibliográficas

- FONDO DE CULTURA ECONÓMICA (1958). “La estrategia del desarrollo económico”, México, F. de C. E.
- FONDO DE CULTURA ECONÓMICA (1970). “Salida, voz y lealtad”. México, F. de C. E.
- FONDO DE CULTURA ECONÓMICA (1984). “De la economía a la política y más allá”. México, F. de C. E.
- FONDO DE CULTURA ECONÓMICA (1986). “El avance en colectividad. Experimentos populares en la América Latina”. México, F. de C. E.
- FONDO DE CULTURA ECONÓMICA (1991). “Retóricas de la intransigencia”. México, F. de C. E.

39 Hirschman, Albert. De la economía a la política y más allá. México, F. de C. E, 1984. p. 382.